

SAN JOSE, COSTA RICA

10 Octubre de 1912

Año II



Núm. 43

# RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

Sociología - Arte - Ciencia

R. FALCÓ, Editor

Administración: 7ª Av. Este, 247

APARTADO 638

San José de Costa Rica

CONDICIONES:

Costa Rica (trimestre) ₡ 1.00

Extranjero (semestre) \$ 1.00 oro am.

ABONO ANTICIPADO

## SUMARIO

Recordando a Ferrer.....	<i>Anselmo Lorenzo</i>
Oyendo a Ferrer mismo....	<i>Francisco Ferrer G.</i>
Libertad moral.....	<i>Francisco Pi y Margall</i>
Literaturas bélicas.....	<i>Ricardo Mella</i>
Enseñanza: libertad o mo- nopolio .....	<i>Sebastián Faure</i>
Justicia distributiva.....	<i>Miguel Thivars</i>
Pensamiento.....	<i>"El Universo"</i>

20 cénts.

SAN JOSE, COSTA RICA

Imprenta Alsina

# Acusando recibo

**La Escuela Moderna**, póstuma explicación de la enseñanza racionalista, de Francisco FERRER Guardia (Imprenta Elzeviriana, Rambla Cataluña, 12 y 14, Barcelona, 1912).— Copiamos las primeras líneas del prólogo de L. Portet:

Bajo el peso de solemne compromiso de honor, en cumplimiento de la última voluntad de un mártir dispuesto al sacrificio, y sintiendo sobre mí la mirada de cuantos en el mundo se agitaron constituyendo la gran solidaridad internacional del pensamiento libre en pro de Ferrer y de la enseñanza racionalista, salgo de mi modesta obscuridad, ocupo el puesto que se me ha designado y en él me propongo continuar aquella obra redentora iniciada por Francisco Ferrer.

Lo que en aquél fué propósito espontáneo, producto de su inteligencia y de su energía perfectamente equilibradas, en mí es adopción y adaptación por acatamiento, por respeto, por admiración y por honra, y en ello pongo todo el empeño de mi voluntad.

Al entrar en posesión de la casa editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», en virtud de la providencia dictada por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en 29 de diciembre de 1911, he creído que el mejor modo de reanudar la obra trágicamente interrumpida en los fosos de Montjuich, el 13 de octubre de 1909, era presentar al público español, al mundo entero, la idea culminante del insigne mártir, el pensamiento supremo de su vida, la causa del heroísmo de su admirable y universalmente admirada muerte: La Escuela Moderna.

## El Mártir de Montjuich

El hijo del librepensamiento, de la moral sin sanción, es condenado a muerte inculcado de haberse rebelado contra un rey. Lo llevan al Gólgota, al Castillo Maldito, y le ponen ante el pelotón de ejecución. Va a morir.

¿Desfallecerá ese hijo del hombre? ¿Perderá su fe en el que le envió, en el libre examen, para decir a la humanidad: Sé libre. Exclamará él también:

«¡Padre, padre!, ¿por qué me has abandonado?»

Sereno, tranquilo, de pie, con los ojos forzosamente vendados, pero con su vista en el porvenir, afirma su obra, defiende su razón, se yergue ante la muerte y lanza un grito de combate y de victoria: ¡Viva la Escuela Moderna!

Y el eco de ese grito, explosión de fe y entusiasmo por la humanidad exenta de dioses y tiranos, repercute más fuerte y poderoso que el terremoto de la leyenda cristiana en todo el universo. París, Roma, Londres, Bruselas, Nueva York, Buenos Aires, todo el mundo consciente sufrió la conmoción causada por las últimas palabras de ese hijo del hombre.

L. PORTET

De la misma obra tomamos las páginas que agrupamos en este número bajo el título *Oyendo a Ferrer mismo*.

*Cerebro y fuerza*, semanario independiente y de combate, El Paso, Texas.—En lugar de honor encontramos este pensamiento de Tolstoi: La obra de los «gobiernos» es cien veces peor que la del bandido de Sierra Morena. El bandido despoja preferentemente a los ricos; el Gobierno, a los pobres, y además favorece a los ricos que lo ayudan al crimen. El bandido no recluta a nadie por la fuerza; los gobiernos, sí.

*Nuevos Horizontes*, N.º 19; Caguas, Puerto Rico; órgano de la Local N.º 4 de «El Centavo Diario». En primer lugar ostenta este pensamiento de Carlos Cafiero: «El individuo es libre, cuando satisface todas sus necesidades, en completa posesión de su personalidad, según sean sus gustos y sus simpatías».

*La Voz de Santa María*, Santa Marta, Colombia. Director: José G. Abello. Periódico de variedades.

*Pro-Patria*, semanario unionista, Ciudad de la Ceiba, Honduras.



# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año II

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 43

## Recordando a Ferrer

La especie humana es una, y se solidariza cada día más con el fin de asegurar a todos sus individuos, a través de todas las épocas y de todos los países, el goce de todos los bienes naturales, lo mismo que el producto del pensamiento, del estudio, del sentimiento, de la observación, del método y del trabajo de todos los pensadores y trabajadores del mundo. Mas a pesar de la verdad y la justicia de tales principios y de tales propósitos, todos los trastornos, transformaciones y revoluciones que consigna la historia no han podido aún arrancar de cuajo la raíz de la desigualdad.

¿Qué hacer para que la evolución progresiva no se desvíe una vez más y siga su curso natural, produciendo todos los bienes que legítimamente pueden esperarse de ella? Reconozco cuanto bueno haya podido haber en el fondo del pensamiento y del sentimiento de todos los reformadores e innovadores que se han determinado a trabajar por el bien social en la forma que han sentido y comprendido, pero juzgo que la Escuela Moderna resuelve definitivamente el problema, planteando la enseñanza racional, según la cual no debe haber y no habrá pactos con el error, ni tampoco convencionalismos que protejan prebendas heredadas ni alcanzadas por la ambición y la osadía a costa de la prolongación de los sufrimientos de la plebe de los siglos.

El nombre de enseñanza racional, no sólo se justifica por sí mismo, por

cuanto indica que se halla conforme con la razón, sino que revela que hay otra enseñanza que no es racional, es decir, que pugna con la razón.

En este punto el idioma es terminante: todo lo que no está conforme con la razón es irracional, y lo irracional no ha de hacer estado en nuestro entendimiento. Siendo la razón árbitra entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso, la enseñanza racional capacita a la infancia de ambos sexos para constituir generaciones humanas dispuestas a distinguir el bien del mal, a mantener el fiel entre la iniquidad y la justicia, a separar la verdad del error.

En buena economía social es preciso poner en perfecta concordancia lo que se cree con lo que se sabe. No más conflicto entre la religión y la ciencia, y si le hay, mal para la religión, porque lo que se sabe por principios ciertos y evidentes ha de prevalecer eternamente.

Si la tradición, la rutina y la fe sostienen una teogonía que luego resulta negada por la observación, el estudio y la experiencia, llamemos las cosas por su nombre: lo uno será error, o mentira, que es peor, y aplicado a la infancia con separación de sexos, será la enseñanza convencional, forma hipócrita de la ignorancia sistemática, la que fomenta esas masas de vulgo que suministra creyentes para los dogmas, fanáticos para la idolatría, víctimas y cómplices para la explotación; lo otro será verdad ma-



manifiesta y triunfante, y si encarna en un método docente y sin vacilaciones ni oportunismos se aplica a la infancia sin distinción de sexo, será la enseñanza racional, la que da inteligencias para los descubrimientos científicos, iniciativas para su aplicación práctica, admiración para toda belleza, energía rebelde contra toda tiranía.

La saña con que Ferrer fué perseguido y sacrificado en Montjuich por los estacionarios y regresivos del privilegio, considerándole desde su punto de vista como un gran perturbador, mientras en sentido opuesto todos los progresivos del mundo tomaron al mártir como símbolo de la libertad y de la ciencia, garantiza el acierto, el trascendentalísimo acierto de aquel hombre moralmente bien equilibrado, que no quiso pasar por el mundo con esa general pasividad que convierte a los individuos en pasta blanda que se adapta mansamente a los accidentes y a las irregularidades del medio, haciéndoles buenos, malos o neutros de modo demérito e irresponsable.

Inteligencia clara, juicio recto y carácter firme, lo que percibía, lo que juzgaba y lo que en consecuencia resolvía, lo practicaba siempre que se hallase dentro del término de lo posible; pero téngase en cuenta que si la posibilidad se mide por grados en la escala de lo difícil, cuando todo el mundo abandona un propósito por haber agotado las fuerzas, Ferrer era capaz de continuar animoso y tranquilo. No deteniéndose hasta lo verdaderamente imposible, que es lo que en realidad de verdad no puede hacerse.

Viendo que el desconcierto social en que vivimos proviene del error tradicional cuidadosamente conservado y transmitido por la escuela, pensó sencillamente que había que librar de él a la infancia, y este pensamiento, que se habría ocurrido a muchos antes que a él, que lo abandonarían por irrealizable y porque tendrían otras cosas que hacer, fué para Ferrer el programa de su existencia, el objeto de su vida.

—Conque es decir—pensó—, que la materia es increada y eterna, según demuestra la ciencia y se enseña en la universidad, y en la escuela de primeras letras se hace creer que Dios hizo el mundo de la nada en seis días; conque vivimos en un cuerpo astronómico secundario, inferior a incontable número de mundos que pueblan el espacio sin fin, como pueden saber los privilegiados que monopolizan la ciencia, y a los niños se les impone la creencia en las explicaciones cosmogónicas del  *Génesis* , de modo que si son pobres así lo crean siempre, y si son ricos se les desengaña después en la enseñanza superior; conque ha de haber una doctrina esotérica, reservada, ya que no puede ser secreta, para uso, expansión y alegría de los privilegiados, y otra exotérica pública, que antee y esterilice el derecho inmanente, inalienable e ilegible, que todo hombre lleva consigo, y pueda reducir y contener a los desheredados en los límites señalados por los explotadores y tiranos; ¡conque ha de haber un Dios para la canalla!... ¡Oh inmoralidad inconmensurable! ¡No! ¡Ferrer no quiso pasar por ello ni aun a costa de su vida! Y lo que quiere un hombre como Ferrer se cumple. Con voluntades férreas como la de Ferrer se forma la poderosa palanca que viene transformando el mundo.

¿Hay una humanidad? Pues ha de haber solidaridad; ¿por efecto de esa solidaridad hay sociedad? Pues no ha de haber con ella superchería abusiva que encumbre a unos a costa de otros. La verdad es de todos y se debe a todos.

Tal era el fondo del pensamiento de Ferrer, de donde sacó las energías necesarias para crear la Escuela Moderna, que ha servido de guía a todo el mundo, ya que no hay país alguno donde la escuela no sea el reflejo de las preocupaciones, de los errores y de los intereses dominantes, sin exceptuar el laicismo republicano francés, que sustituye el dios de los curas, de los nobles y de los reyes por el Estado, que es la providencia de los burgueses.



En resumen, si la moral es la ciencia que enseña las reglas que han de seguirse para hacer el bien y evitar el mal, la enseñanza racionalista, opuesta al racionalismo metafísico, es la moral misma en acción, y Francisco

Ferrer, que fué el precursor de una vida consciente, racional y humanitaria, uno de los primeros moralistas del mundo.

ANSELMO LORENZO

## Oyendo a Ferrer mismo

He aquí la primera noticia de la existencia de la Escuela Moderna lanzada al público:

### Programa

La misión de la Escuela Moderna consiste en hacer que los niños y niñas que se le confíen lleguen a ser personas instruídas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio.

Para ello, sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales.

Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes propias de cada alumno, a fin de que con la totalidad del propio valer individual, no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia, eleve proporcionalmente el valor de la colectividad.

Enseñará los verdaderos deberes sociales, de conformidad con la justa máxima: *No hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes.*

En vista del buen éxito que la enseñanza mixta obtiene en el extranjero, y, principalmente, para realizar el propósito de la Escuela Moderna, encaminado a preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin categoría de sexos ni clases, se aceptarán niños de ambos sexos desde la edad de cinco años.

Para completar su obra, la Escuela Moderna se abrirá las mañanas de los domingos, consagrando la clase al estudio de los sufrimientos humanos durante el curso general de la historia y al recuerdo de los hombres eminentes en las ciencias, en las artes o en las luchas por el progreso.

A estas clases podrán concurrir las familias de los alumnos.

Deseando que la labor intelectual de la Escuela Moderna sea fructífera en lo porvenir, además de las condiciones higiénicas que hemos procurado dar al local y sus dependencias, se establece una inspección médica a la entrada del alumno, de cuyas observaciones, si se cree necesario, se dará conocimiento a la familia para los efectos oportunos, y luego otra periódica, al objeto de evitar la propagación de enfermedades contagiosas durante las horas de vida escolar.

### Coeducación de ambos sexos

La manifestación más importante de la enseñanza racional, dado el atraso intelectual del país, lo que por el pronto podía chocar más contra las preocupaciones y las costumbres, era la coeducación de niñas y niños.

No es que fuera absolutamente nueva en España, porque, como imperio de la necesidad y por decirlo así en estado primitivo, hay aldeas, apartadas de los centros y de las vías de comunicación situadas en valles y montañas, donde un vecino bondadoso, o el cura, o el sacristán del pueblo acogen niños y niñas para enseñarles el catecismo y a veces el silabario; es más: se da el caso de hallarse autorizada legalmente, o si no tolerada, por el Estado mismo, en pueblos pequeños cuyos ayuntamientos carecen de recursos para pagar un maestro y una maestra; y entonces una maestra, nunca un maestro, enseña a niños y niñas, como yo mismo he tenido ocasión de verlo en un pueblecillo no lejos de Barcelona; pero en villas y ciudades era desconocida la escuela mixta, y si

acaso por la literatura se tenía noticia de que en otros países se predicaba, nadie pensaba en adaptarla a España, donde el propósito de introducir esa importantísima innovación hubiera parecido descabellada utopía.

Conociéndolo, me guardé bien de propagar públicamente mi propósito; reservándome hacerlo privada e individualmente. A toda persona que solicitaba la inscripción de un alumno le pedía alumnas si tenía niñas en su familia, siendo necesario exponer a cada uno las razones que abonan la coeducación, y aunque el trabajo era pesado, resultó fructífero. Anunciado públicamente hubiera suscitado mil preocupaciones, se hubiera discutido en la prensa, los convencionalismos y el temor al «qué dirán», terrible obstáculo que esteriliza infinitas buenas disposiciones, hubieran predominado sobre la razón y, si no destruido por completo, el propósito hubiera sido de realización difícilísima; procediendo como lo hice pude lograr la presentación de niños y niñas en número suficiente en el acto de la inauguración, que siempre fué en progresión constante, como lo demuestran las cifras consignadas en el *Boletín de la Escuela Moderna* que expondré después.

La coeducación tenía para mí una importancia capitalísima, era, no sólo una circunstancia indispensable para la realización del ideal que considero como resultado de la enseñanza racionalista, sino como el ideal mismo, iniciando su vida en la Escuela Moderna, desarrollándose progresivamente sin exclusión alguna e inspirando la seguridad de llegar al término prefijado.

La naturaleza, la filosofía y la historia enseñan, contra todas las preocupaciones y todos los atavismos, que la mujer y el hombre completan el ser humano, y el desconocimiento de verdad tan esencial y transcendental ha sido y es causa de graves malísimos.

\*  
\*  
\*

El trabajo humano, proponiéndose la felicidad de su especie, ha sido de-

ficiente hasta ahora: debe ser mixto en lo sucesivo; tiene que estar encomendado al hombre y a la mujer, cada cual desde su punto de vista. Es preciso tener en cuenta que la finalidad del hombre en la vida humana, en frente de la misión de la mujer, no es respecto de ésta, de condición inferior ni tampoco superior, como pretensiosamente nos abrogamos. Se trata de cualidades distintas, y no cabe comparación en las cosas heterogéneas.

Según advierten buen número de psicólogos y sociólogos, la humanidad se bifurca en dos facetas fundamentales: el hombre significando el predominio del pensamiento y el espíritu progresivo; la mujer dando a su rostro moral la nota característica del sentimiento intensivo y del elemento conservador.

Mas precisa tener en cuenta que semejante modo de ser no da pábulo favorable a las ideas de los reaccionarios de toda especie, ni tiene que ver con ellos. Porque si el predominio de la nota conservadora y de la cualidad afectiva se encarna en la mujer por ley natural, no se puede sacar de ello la peregrina legítima consecuencia que a la compañera del hombre, por íntima constitución de su ser le está vedado pensar en cosas de mucha monta, o en caso contrario, que ejercite la inteligencia en dirección contraria a la ciencia asimilando supersticiones y patrañas de todas clases. Tener idiosincrasia conservadora no es propender a cristalizar en un estado de pensamiento, o padecer obsesión por todo aquello que sea del revés de la realidad.

*Conservar* quiere decir sencillamente retener, guardar lo que se nos ha producido o lo que producimos nosotros. El autor de *La Religión del porvenir*, refiriéndose a la mujer en el asunto indicado dice: «El espíritu conservador puede aplicarse a la verdad como al error; todo depende de lo que se da para conservarse. Si se instruye a la mujer en ideas filosóficas y científicas, su fuerza conservadora servirá en bien, no en mal de las ideas progresivas».



Por otro lado, dicho se está, la mujer es con intensidad afectiva. Lo que recibe no lo guarda como monopolizadora egoísta; sus creencias, sus ideas, todo lo bueno y lo malo que forman sus tesoros morales, se los saca de sí, y con profusión generosa se los comunica a los seres que por virtud misteriosa del sentimiento se identifican con ella. De aquí lo que es sabido, como moneda corriente; con el arte exquisito, de inconsciencia infalible, sugieren toda su fisonomía moral, toda el alma de ellas, en el alma de sus predilectos amados.

Si las capas de las primeras ideas son gérmenes de verdad, semillas de adecuados conocimientos, sembrados en la conciencia del niño por su primer pedagogo, que aspira el ambiente científico de su tiempo, entonces lo que se produce en el hogar es una obra íntegramente buena, sana de todos lados.

Pero si al hombre, en la primera edad de la vida, se le alecciona con fábulas, con errores de toda especie, con lo opuesto a la orientación de la ciencia, ¿qué cabe esperar de su porvenir? Cuando de niño evolucione en adulto será un obstáculo al progreso. La conciencia del hombre en la edad infantil es de idéntica contextura que su naturaleza fisiológica; es tierna, blanda. Recibe muy fácilmente lo que le viene de afuera. Pero con el tiempo va teniendo conato de rigidez la plasticidad de su ser; se convierte en consistencia relativamente estadiza su primitiva excesiva ductilidad. Desde ese momento tenderá el sedimento primero que le diera la madre, más que a incrustarse, a identificarse con la conciencia del joven.

El agua fuerte de ideas más racionales, sugestionadas en el comercio social o efecto de privativos estudios, podrá tal vez raspar de la inteligencia del hombre los conceptos erróneos en la niñez adquiridos. Pero ¿qué tiene que ver en la vida práctica, en la esfera de la conducta, semejante transformación de la mente? Porque no hay que olvidar que quedan, después de

todo, la mayoría de las veces, escondidos en los pliegues recónditos del corazón aquellas potentes afectivas inclinaciones que dimanan de las primitivas ideas. De donde resulta que en la mayoría de los hombres, entre su pensar y su hacer, entre la inteligencia y la voluntad existe una antítesis consumada, honda, repugnante, de donde derivan la mayoría de las veces eclipses del bien obrar y la paralización del progreso.

Se ha dicho con Secretan que la mujer es la *continuidad* y el hombre es el *cambio*; el hombre es el individuo y la mujer es la especie. Pero el cambio, la mutación en la vida no se comprendería, sería un parecer fugaz, inconsistente, desprovisto de realidad, si no se tuviera al obrero femenino que afirmara y consolidara lo que el hombre produce. El individuo representado por el varón, como tal individuo, es flor de un día, de efímera significación en la sociedad. La mujer, que representa la especie, es la que posee la misión de retener, en la misma especie, los elementos que le mejoren la vida, cuyos elementos, para ser adecuadamente sabidos, es preciso tener ellos conocimientos científicos.

La humanidad mejoraría con más aceleración, seguiría con paso más firme y constante el movimiento ascensor del progreso y centuplicaría su bienestar, poniendo a contribución del fuerte impulsivo sentimiento de la mujer las ideas que conquista la ciencia.

Dice Ribot que una idea no es más que una idea, un simple hecho de conocimiento, no produce nada, no puede nada, no obra si no es sentido, si no le acompaña un estado afectivo, si no despierta tendencia, es decir elementos motores.

De aquí se desprende que, para bien del progreso, cuando asoma una idea, consagrada como verdad en el pensamiento científico, no se la puede dejar largos ni cortos lapsos de tiempo en estado contemplativo. Esto se evita penetrando de sentimiento la idea, comunicándole amor, que cuando se

apodera de ella no pára, no la deja hasta convertirla en hecho de vida.

¿Cuándo sucederá todo esto? Cuando se realice el matrimonio de las ideas con el corazón apasionado y vehemente en la *psiquis* de la mujer; entonces será un hecho evidente en los pueblos civilizados el *matriarcado moral*. Entonces, la humanidad, por una parte, contemplada desde el círculo del hogar, poseerá el pedagogo significado que modele, en el sentido del ideal, las semillas de las nuevas generaciones; y por otra parte contará con el apóstol y propagandista entusiasta, que por sobre todo ulterior sentimiento sepa hacer sentir a los hombres la libertad, y la solidaridad a los pueblos.

### Coeducación de las clases sociales

Lo mismo que de la educación en común de ambos sexos, pienso de la de diferentes clases sociales.

Hubiera podido fundar una escuela gratuita; pero una escuela para niños pobres no hubiera podido ser una escuela racional, porque si no se les enseñase la credulidad y la sumisión como en las escuelas antiguas, hubiéraseles inclinado forzosamente a la rebeldía, hubieran surgido espontáneamente sentimientos de odio.

Porque el dilema es irreductible; no hay término medio para la escuela exclusiva de la clase desheredada: o el acatamiento por el error y la ignorancia sistemáticamente sostenidos por una falsa enseñanza, o el odio a los que les subyugan y explotan.

El asunto es delicado y conviene dejarle en claro: la rebeldía contra la opresión es sencillamente cuestión de estática, de puro equilibrio: entre un hombre y otro hombre, perfectamente iguales, como lo consigna la famosa Declaración revolucionaria en su primera cláusula con estas indestructibles palabras: «los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derecho», no puede haber diferencias sociales; si las hay, mientras unos abusan y tiranizan, los otros protestan y odian; la rebeldía es una tendencia niveladora, y por tanto, racional, na-

tural, y no quiero decir justa por lo desacreditada que anda la justicia con sus malas compañías la ley y la religión.

Lo diré bien claro: los oprimidos, los expoliados, los explotados han de ser rebeldes, porque han de recabar sus derechos hasta lograr su completa y perfecta participación en el patrimonio universal.

Pero la Escuela Moderna obra sobre los niños, a quienes por la educación y la instrucción prepara a ser hombres, y no anticipa amores ni odios, adhesiones ni rebeldías, que son deberes y sentimientos propios de los adultos; en otros términos, no quiere coger el fruto antes de haberle producido por el cultivo, ni quiere atribuir una responsabilidad sin haber dotado a la conciencia de las condiciones que han de constituir su fundamento: Aprendan los niños a ser hombres, y cuando lo sean declárense en buen hora en rebeldía.

Una escuela para niños ricos no hay que esforzarse mucho para demostrar que por su exclusivismo no puede ser racional. La fuerza misma de las cosas la inclinará a enseñar la conservación del privilegio y el aprovechamiento de sus ventajas.

La coeducación de pobres y ricos, que pone en contacto unos con otros en la inocente igualdad de la infancia, por medio de la sistemática igualdad de la escuela racional, esa es la escuela buena, necesaria y reparadora.

### Los juegos

El juego es indispensable a los niños. Por lo que mira a su constitución, salud y desarrollo físico, todo el mundo estará conforme; pero acontece que únicamente se para la atención en la cantidad de desarrollo físico que producen los juegos. De aquí que éstos han sido sustituidos por el gimnasio, como un equivalente excelente, y creyéndose algunos que se ha ganado en la substitución.

Esos asertos han venido a ser negados por la higiene en términos absolutos. Después de la inveterada creencia



de que a lo que hay que atender es al desarrollo de nuestras fuerzas físicas, ha venido a dominar otro concepto en el campo de la conciencia científica. En dicho campo se reconoce a la hora presente, como en autoridad de cosa juzgada, que el estado placentero y el libre desplegamiento de las tendencias nativas son factores importantes, esenciales y predominantes en la vigorización y desenvolvimiento del ser del niño.

El contento, como afirma Spencer, «constituye el tónico más poderoso; acelerando la circulación de la sangre, facilita mejor el desempeño de todas las funciones; contribuye a aumentar la salud cuando la hay, y a restablecerla cuando se ha perdido. El vivo interés y la alegría que los niños experimentan en sus pasatiempos, son tan importantes como el ejercicio corporal que los acompaña. Por eso la gimnasia, no ofreciendo esos estímulos mentales, resulta defectuosa...» Pero tenemos que decir con el pensador aludido: algo es mejor que nada. Si se nos diera a elegir entre quedarnos sin juego y sin gimnasia, o aceptar el gimnasio, corriendo, con los ojos cerrados, optaríamos por el gimnasio.

Los juegos, por otra parte, merecen en la pedagogía otro punto de vista y una mayor consideración si se quiere.

Debe dejarse al niño que en donde quiera que esté manifieste sinceramente sus deseos. Este es el factor principal del juego, que, como advierte, Jhonnot, es el deseo complacido por la libre actividad. Por lo mismo no nos empece decir que es de absoluta necesidad que se vaya introduciendo substancia del juego por el interior de las clases. Así lo entienden en países más cultos y en organismos escolares que prescinden de toda añeja preocupación, y no desean otra cosa que encontrar racionales procedimientos para realizar la amigable composición entre la salud y el adelanto del niño. Allí no se ha hecho otra cosa, para realizar ese fin, que arrancar de cuajo, de las salas de las clases, el mutismo y la quietud insoportables, carac-

terísticas de la muerte, y llevar en su lugar el bienestar, la intensa alegría, el alborozo. El alborozo, la intensa alegría del niño en la clase, cuando comparte con sus colegas, se asesora con sus libros, o está en compañía e intimidad con sus profesores, es la señal infalible de su interna salud: de vida física y de vida de inteligencia.

### La Renovación de la Escuela

Dos medios de acción se ofrecen a los que quieren renovar la educación de la infancia: trabajar para la transformación de la escuela por el estudio del niño, a fin de probar científicamente que la organización actual de la enseñanza es defectuosa y adoptar mejoras progresivas; o fundar escuelas nuevas en que se apliquen directamente principios encaminados al ideal que se forman de la sociedad y de los hombres los que reprueban los convencionalismos, las crueldades, los artificios y las mentiras que sirven de base a la sociedad moderna.

El primer medio presenta grandes ventajas, responde a una concepción evolutiva que defenderán todos los hombres de ciencia y que, según ellos, es la única capaz de lograr el fin.

En teoría tienen razón y así estamos dispuestos a reconocerlo.

Es evidente que las demostraciones de la psicología y de la fisiología deben producir importantes cambios en los métodos de educación; que los profesores, en perfectas condiciones para comprender al niño, podrán y sabrán conformar su enseñanza con las leyes naturales. Hasta concedo que esta evolución se realizará en el sentido de la libertad, porque estoy convencido de que la violencia es la razón de la ignorancia, y que el educador verdaderamente digno de ese nombre obtendrá todo de la espontaneidad, porque conocerá los deseos del niño y sabrá secundar su desarrollo únicamente dándole la más amplia satisfacción posible.

Pero, en la realidad, no creo que los que luchan por la emancipación humana puedan esperar mucho de ese medio.



Por lo demás, esos reformadores se cuidan poco, en general, de la significación social de la educación; son hombres que buscan con ardor la verdad científica, pero que apartan de sus trabajos cuanto es extraño al objeto de sus estudios. Trabajan paciente-mente por conocer al niño y llegarán a decirnos—todavía es joven su ciencia—qué métodos de educación son más convenientes para su desarrollo integral.

Pero esta indiferencia en cierto modo profesional, en mi concepto, es perjudicialísima a la causa que piensan servir.

No les considero en manera alguna inconscientes de las realidades del medio social, y sé que esperan de su labor los mejores resultados para el bien general. «Trabajando para revelar los secretos de la vida del sér humano—piensan,—buscando el proceso de su desarrollo normal físico y psíquico, impondremos a la educación un régimen que ha de ser favorable a la liberación de las energías. No queremos ocuparnos directamente de la renovación de la escuela; como sabios tampoco lo conseguiríamos, porque todavía no sabríamos definir exactamente lo que debiera hacerse».

«Procederemos por gradaciones lentas, convenceremos de que la escuela se transformará a medida de nuestros descubrimientos, por la misma fuerza de las cosas. Si nos preguntáis cuáles son nuestras esperanzas, nos manifestaremos de acuerdo con vosotros en la previsión de una evolución en el sentido de una amplia emancipación del niño y de la humanidad por la ciencia, pero también en este caso estamos persuadidos de que nuestra obra se prosigue completamente hacia ese objeto y le alcanzará por las vías más rápidas y directas».

Este razonamiento es evidentemente lógico: nadie puede negarlo y, sin embargo, en él se mezcla una gran parte de ilusión. Preciso es reconocerlo; si los directores, como hombres, tuviesen las mismas ideas que los reformadores benévolos, si realmente les

impulsara el cuidado de una reorganización continua de la sociedad en el sentido de la desaparición progresiva de las servidumbres, podría reconocerse que los únicos esfuerzos de la ciencia mejorarían la suerte de los pueblos; pero lejos de eso, es harto manifiesto que los que se disputan el poder no miran más que la defensa de sus intereses, que sólo se preocupan de la propia ventaja y de la satisfacción de sus apetitos. Mucho tiempo hace que dejamos de creer en las palabras con que disfrazan sus ambiciones; todavía hay cándidos que admiten que hay en ellos un poco de sinceridad, y hasta imaginan que a veces les impulsa el deseo de la felicidad de sus semejantes; pero éstos son cada vez más raros y el positivismo del siglo se hace demasiado cruel para que puedan quedar dudas sobre las verdaderas intenciones de los que gobiernan.

No tememos decirlo: queremos hombres capaces de evolucionar incesantemente; capaces de destruir, de renovar constantemente los medios y de renovarse ellos mismos; hombres cuya independencia intelectual sea la fuerza suprema, que no se sujeten jamás a nada; dispuestos siempre a aceptar lo mejor, dichosos por el triunfo de las ideas nuevas y que aspiren a vivir vidas múltiples en una sola vida. La sociedad teme tales hombres: no puede, pues, esperarse que quiera jamás una educación capaz de producirlos.

\* \* \*

¿Cuál es, pues, nuestra misión? ¿Cuál es, pues, el medio que hemos de escoger para contribuir a la renovación de la escuela?

Seguiremos atentamente los trabajos de los sabios que estudian el niño, y nos apresuraremos a buscar los medios de aplicar sus experiencias a la educación que queremos fundar, en el sentido de una liberación cada vez más completa del individuo. Mas ¿cómo conseguimos nuestro objeto? Poniendo directamente manos a la obra, favoreciendo la fundación de escuelas nuevas donde en lo posible se establezca



este espíritu de libertad que presentimos ha de dominar toda la obra de la educación del porvenir.

Se ha hecho ya una demostración que por el momento puede dar excelentes resultados. Podemos destruir todo cuanto en la escuela actual responde a la organización de la violencia, los medios artificiales donde los niños se hallan alejados de la naturaleza y de la vida, la disciplina intelectual y moral de que se sirven para imponerle pensamientos hechos, creencias que depravan y aniquilan las voluntades. Sin temor de engañarnos podemos poner al niño en el medio que le solicita, el medio natural donde se hallará en contacto con todo lo que ama y donde las impresiones vitales reemplazarán a las fastidiosas lecciones de palabras. Si no hiciéramos más que esto, habríamos preparado en gran parte la emancipación del niño.

En tales medios podríamos aplicar libremente los datos de la ciencia y trabajar con fruto.

Bien sé que no podríamos realizar así todas nuestras esperanzas; que frecuentemente nos veríamos obligados por carencia de saber, a emplear medios reprobables; pero una certidumbre nos sostendría en nuestro empeño, a saber: que sin alcanzar aún completamente nuestro objeto, haríamos más y mejor, a pesar de la imperfección de nuestra obra, que lo que realiza la escuela actual. Prefiero la espontaneidad libre de un niño que nada sabe, a la instrucción de palabras y la deformación intelectual de un niño que ha sufrido la educación que se da actualmente.

Lo que hemos intentado en Barcelona, otros lo han intentado en diversos puntos, y todos hemos visto que la obra era posible. Pienso, pues, que es preciso dedicarse a ella inmediatamente. No queremos esperar a que termine el estudio del niño para emprender la renovación de la escuela; esperando nada se hará jamás. Aplicaremos lo que sabemos y sucesivamente lo que vayamos aprendiendo. Un plan de conjunto de educación ra-

cional es ya posible, y en escuelas tales como las concebimos pueden los niños desarrollarse, libres y dichosos, según sus aspiraciones. Trabajaremos para perfeccionarlo y extenderlo.

Tales son nuestros proyectos; no ignoramos lo difícil de su realización; pero queremos comenzarla, persuadidos de que seremos ayudados en nuestra tarea por los que luchan en todas partes para emancipar a los humanos de los dogmas y de los convencionalismos que aseguran la prolongación de la infca organización social actual.

### Ni premio ni castigo

No teniendo por objeto una enseñanza determinada, no podía decretarse la aptitud ni la incapacidad de nadie. Cuando se enseña una ciencia, un arte, una industria, una especialidad cualquiera que necesite condiciones especiales, dado que los individuos puedan sentir una vocación o tener, por distintas causas, tales o cuales aptitudes, podrá ser útil el examen, y quizá un diploma académico aprobatorio lo mismo que una triste nota negativa puedan tener su razón de ser, no lo discuto; ni lo niego ni lo afirmo. Pero en la Escuela Moderna no había tal especialidad; allí ni siquiera se anticipaban aquellas enseñanzas de conveniencia más urgente encaminadas a ponerse en comunión intelectual con el mundo; lo culminante de aquella escuela, lo que la distinguía de todas, aun de las que pretendían pasar como modelos progresivos, era que en ella se desarrollaban amplísimamente las facultades de la infancia sin sujeción a ningún patrón dogmático, ni aun lo que pudiera considerarse como resumen de la convicción de su fundador y de sus profesores, y cada alumno salía de allí para entrar en la actividad social con la aptitud necesaria para ser su propio maestro y guía en todo el curso de su vida.

Claro es que por incapacidad racional de otorgar premios, se creaba la imposibilidad de imponer castigos, y en aquella escuela nadie hubiera pensado en tan dañosas prácticas si no



hubiera venido la solicitud del exterior.

### Por qué la Escuela Moderna no celebra exámenes

Los exámenes clásicos, aquellos que estamos habituados a ver a la terminación del año escolar y a los que nuestros padres tenían en gran predicamento, no dan resultado alguno, y si lo producen es en el orden del mal.

Estos actos, que se visten de solemnidades ridículas, parecen ser instituidos solamente para satisfacer el amor propio enfermizo de los padres, la supina vanidad y el interés egoísta de muchos maestros y para causar sendas torturas a los niños antes del examen, y después, las consiguientes enfermedades más ó menos prematuras.

En crudo, somos adversarios impenitentes de los indicados exámenes. En el colegio todo tiene que ser efectuado en beneficio del estudiante. Todo acto que no consiga este fin, debe ser rechazado como antitético a la naturaleza de una positiva enseñanza. De los exámenes no saca nada bueno y recibe, por el contrario, gérmenes de mucho malo el alumno. A más de las enfermedades físicas susodichas, sobre todo las del sistema nervioso y acaso de una muerte temprana, los elementos morales que inicia en la conciencia del niño ese acto inmoral calificado de examen son: la vanidad enloquecedora de los altamente premiados; la envidia roedora y la humillación, obstáculo de sanas iniciativas, en los que han claudicado; y en unos y en otros, y en todos, los albores de la mayoría de los sentimientos que forman los matices del egoísmo.

### El Profesorado

El problema era de solución difícilísima, porque no había más medio de preparación y adaptación que la escuela racional misma.

Pero ¡oh maravilla de la bondad del sistema! Creada la Escuela Moderna por inspiración individual, con recursos propios y con la vista fija en el ideal como criterio fijo, las dificulta-

des se allanaban, toda imposición dogmática era descubierta y rechazada, toda incursión o desviación hacia el terreno metafísico era inmediatamente abandonada, y poco a poco la experiencia iba formando esa nueva y salvadora ciencia pedagógica, y esto, no sólo por mi celo y vigilancia, sino por los primeros profesores, y en ocasiones hasta por dudas e ingenuas manifestaciones de los mismos alumnos.

Bien puede decirse que si la necesidad crea el órgano, al fin el órgano satisface la necesidad.

Como complemento de las ideas expuestas en este capítulo, juzgo conveniente incluir las que acerca de la pedagogía individual expuso en el *Boletín* mi amigo Domela Niewenhuis, en el siguiente escrito:

Nunca se hará bastante en pro de los niños. Quien no se interesa por los niños no es digno de que nadie se interese por él, porque los niños son el porvenir. Pero los cuidados para los niños deben ser guiados por el buen sentido; no basta tener buena voluntad; se necesita también saber y experiencia.

¿Quién cultiva plantas, flores y frutos sin saber algo de lo que les corresponde?

¿Quién cría animales, por ejemplo, perros, caballos, gallinas, etc., sin saber lo que es bueno y conveniente para cada especie?

Pero en la educación de los niños, la cosa más difícil del mundo, casi todo el mundo piensa que se tiene competencia para ello por el hecho de ser padre de familia.

El caso es verdaderamente extraño: un hombre y una mujer se conciertan para vivir juntos, procrean un hijo y hételes convertidos de repente en educadores, sin haberse tomado la molestia de instruirse en lo más elemental del arte de la educación.

No somos de los que dicen con Rousseau que es bueno todo lo que viene del creador de las cosas: que todo degenera en las manos del hombre.

Ante todo no podemos decir que



todo es bueno, y después declaramos que no conocemos un creador de las cosas, y menos un creador que tenga manos con las que haga como un hábil obrero que copia un modelo. Y además preguntamos: ¿Por qué se dice que todo degenera? ¿Qué significa degenerar? ¿Qué idea se tiene de un creador cuyo trabajo puede ser estropeado por los hombres que se consideran como un producto de las manos del creador? ¡Conque es decir que uno de los productos puede estropear los otros! Si un obrero diese un producto así a su patrón, pronto sería despedido por inhábil y torpe.

Preséntanse siempre dos lados: el positivo y el negativo; y más se estropea generalmente por el lado positivo que por el negativo.

Hacer algo puede ser útil, pero también perjudicial; pero si impide algo, la naturaleza suele corregir lo que el niño hace mal.

El célebre pedagogo Froebel decía: «Vivamos para los niños».

La intención fué buena sin duda, y sin embargo no comprendía el secreto de la educación. Ellen Key, quien en su gran libro *El Siglo del Niño* nos da tanto que pensar, tiene más razón cuando dice: «Dejemos que los niños vivan por sí mismos».

Comiencese la instrucción cuando el mismo niño la pida. Todo el programa escolar, que es el mismo para todas las regiones de Francia, por ejemplo, es ridículo. A las nueve de la mañana sabe el Ministro de Instrucción Pública que todos los niños leen, escriben o calculan; pero ¿tienen todos los niños y también los profesores el mismo deseo a la misma hora? ¿Por qué no dejar al profesor la iniciativa de hacer lo que parezca, ya que ha de conocer sus alumnos mejor que el señor ministro o cualquier burócrata, y debe tener la libertad necesaria para arreglar la instrucción a su gusto y al de sus discípulos? La misma ración para todos los estómagos, la misma ración para todas las memorias, la misma ración para todas las inteligencias; los mismos estudios, los mismos trabajos.

Víctor Considerant, el discípulo de Carlos Fourier, escribió un importante libro, ya olvidado, pero que merece ser resucitado, *Teoría de la Educación natural y atractiva*, en que pregunta: «¿Qué adiestrador de perros somete a la misma regla sus perros de muestra, sus lebreles, sus corredores, sus falderillos y sus mastines? ¿Quién exige de tan diversas especies servicios idénticos? ¿Qué jardinero ignora que unas plantas necesitan más sombra, otras más sol, unas más agua, otras más aire, ni que aplique a todas los mismos sustentáculos y las mismas ligaduras, que pode a todas de la misma manera y en la misma época o que practique el mismo injerto sobre todos los arbolillos silvestres? ¿Vale menos la naturaleza humana que la vegetal o la animal, para que dediquéis menos atención a la cría de los niños que a la de las espinacas, las lechugas o los perros?»

Acostumbramos a buscar lejos lo que está a nuestro alcance si queremos y podemos ver y observar. Las cosas suelen ser sencillas, pero nosotros las hacemos complicadas y difíciles.

Sigamos a la naturaleza y cometeremos menos faltas. La Pedagogía oficial ha de ceder el puesto a la individual. Ellen Key deseaba un diluvio que anegara a todos los pedagogos, y si el arca salvara únicamente a Montaigne, Rousseau y Spencer progresaríamos algo. Entonces los hombres no edificarían «escuelas» sino que plantarían viñas en las cuales la labor de los profesores sería levantar los racimos a la altura de los labios de los niños, en vez de hacer que los niños no puedan gustar, como sucede en el día, más que el mosto de la cultura cien veces atenuado.

En el huevo hay un germen: según su naturaleza ha de abrirse; pero no se abrirá sino en el caso de que el huevo se halle colocado en una temperatura conveniente. En el niño hay muchos gérmenes de facultades industriales, de numerosas vocaciones, pero esas vocaciones no se manifestarán sino en el medio y en las circunstancias favorables a su exteriorización.

Si tenemos órganos, preciso es que se formen y se desarrollen; preciso es dejar a los niños la ocasión de desplegar la naturaleza, y la tarea de los padres y de los educadores consiste en no impedir su desarrollo. Sucede como con las plantas: cada cosa tiene su tiempo; primero las yemas y las hojas, después las flores y los frutos; pero mataréis la planta si la sujetáis a procedimientos artificiales para obligarla a invertir el orden natural de su desarrollo. Preservad, sostened, regad; he ahí la labor de los educadores.

Los grandes iniciadores del socialismo comprendieron que el principio de todo es la educación. Fourier y Robert

Owen dieron ideas originales que no han sido comprendidas o que han sido descuidadas. En ningún manual de pedagogía se hallan esos nombres y sin embargo merecen el puesto de honor, porque todas las ideas de educación moderna que actualmente se propagan se hallan en sus escritos.

La grandeza de aquellos héroes del pensamiento aumenta cuanto más se profundiza en sus obras. Admira su clarividencia; pero se explica considerando que han estudiado la naturaleza.

Una vez más: seguid la naturaleza y seguiréis el mejor camino.

FRANCISCO FERRER

## Libertad moral

—¿Te dices moralmente libre?

—Y lo soy.

—¿Amas el bien?

—Lo amo.

—¿Lo realizas siempre?

—¡Qué más quisiera!

—Y el mal ¿lo odias de corazón?

—Lo odio.

—¿No lo obras nunca?

—Si nunca lo obrase, más sosegada tendría la conciencia.

—Haces lo que no quieres, dejas de hacer lo que quieres y ¿te consideras libre?

—Que no obre yo el bien ni evite el mal no significa que no pueda.

—¿Cómo tu poder y tu querer no andan acordes?

—La voluntad es floja y no en todos sus actos se ajusta al bien que la solicita.

—¿Por qué?

—Porque la estimulan en sentido contrario la pasión y el vicio: ya el propio interés, ya la ambición, ya el orgullo, ya la envidia, ya torpes apetitos.

—¿Es esa para tí la sola causa?

—No acierto a ver otra.

—¿Estás siempre seguro de distinguir el bien del mal? ¿No te los confunden nunca las ideas y los sentimientos de los demás, las creencias

que de los labios de tu madre recogiste, las contradicciones de tu propio entendimiento?

Por falsas ideas de honor va el hombre al duelo y al suicidio, mata la mujer en su seno al hijo del estupro y arma la nación su brazo contra el extranjero. Por falsas ideas de gloria, recorre el conquistador la tierra llevando en la grupa a la muerte. Por la falsa economía que entre nosotros reina, encarecemos a porfía los servicios que prestamos, y vendemos a precios fabulosos los dones que graciosamente recibimos de la naturaleza. Merced a la general costumbre, buscamos ya sin repugnancia el lucro en estériles agios, en la pobreza de nuestros semejantes y en los mismos azotes que de vez en cuando nos afligen. Tú, noble, miras aún con desdén al de baja cuna y apenas te atreves a pisar los umbrales de la casa del pobre. Ni miras tampoco con el mismo amor al judío que al cristiano, al hombre salvaje que al hombre culto, al negro de Africa que al blanco de Europa.

Te acercas de día en día a la libertad, porque de día en día vas venciendo tus preocupaciones sociales; tardarás en conseguirla.

—¡Cómo! ¿cambia también a tu jui-



cio la ley moral? ¿No es la misma en todos los tiempos y en todos los pueblos?

—Nada hay en nosotros que no esté sujeto a mudanza. Nuestra ley moral no pudo ser la de los pueblos antropófagos, ni la de los que rociaron con sangre las aras de sus dioses, ni la de los que admitieron la esclavitud por base de vida y de riqueza, ni la de los que concedieron al padre sobre el hijo el derecho de vida y muerte. Tu conciencia ¿cómo ha de ser nunca igual a la del bárbaro asesino que mata por matar y se complace en el espanto y el estertor de sus víctimas; ni a la del infame que goza destruyen-

do la paz de las familias y siembra por donde quiera que pasa la discordia, ni a la del padre o la madre que prostituyen el cuerpo de sus hijas?

En el hombre y en la humanidad la conciencia se va formando y desarrollando como las demás facultades del espíritu. Cambia, o por lo menos se modifica, la ley moral, con las diversas fases de ese desarrollo.

—¿Quién es entonces responsable de sus actos?

—Calla, calla. No suscites hoy por hoy tan obscuro problema. El mundo moral se abisma ante mis ojos.

F. PI Y MARGALL

## Literaturas bélicas

Los espíritus superiores han dado en la flor de ponderar las excelencias de la guerra. El valor, la audacia, la temeridad son las virtudes primordiales. La guerra hace los hombres fuertes y heroicos. Las razas se mejoran, progresan, se civilizan por las artes de guerrear sin tregua. De la lucha entre hermanos, a cañonazo limpio, sale la humanidad purificada y ennoblecida.

Eso es el anverso. El reverso va enderezado contra el pacifismo. En la dulcedumbre de la vida tranquila, ordenada, amorosa, se agostan las masculinas energías, las razas degeneran y se extinguen. La paz es un narcótico. El mundo se convierte en montón de castrados, cobardes y enclenques. De la paz entre los humanos, en la vida muelle y regalada de las necesidades satisfechas, sólo puede surgir la humanidad extenuada. •

El dilema final es: o tigres o borregos.

La literatura actual está impregnada de estos barbarismos guerreros. Como si obedecieran a una consigna, los escritores de los más diversos matices entonan himnos entusiásticos al bélico ardor de los combatientes.

Es un flujo y reflujo de la espada a la pluma y de la pluma a la espada.

Despierto y en acción el apetito conquistador de las naciones, fluye naturalmente de la literatura el canto épico a las batallas. De los campos sembrados de cadáveres vuelven los cuervos con los picos ensangrentados y con sangre escriben. También cuando vuelven de las charcas escriben con cieno. El literato es lacayo de todos los éxitos.

Y allá, en la lejanía, donde la muchedumbre en manada rinde la vida sin saber a qué ni por qué, repercute el rasguear de las plumas belicosas que empuecan de sangre y cieno el papel en que escriben. La sugestión convierte los borregos en lobos.

Si la serena, irrefutable filosofía de un Spencer muestra que la humanidad evoluciona rápidamente del estado guerrero al estado industrial; si la voz poderosa de cien genios llama por el término definitivo de las matanzas inútiles; si el griterío multitudinario atruena el espacio en demanda de paz y de sosiego ¡qué importa eso a los serviles y lacayunos emborronadores de cuartillas!

Hay una fuerza todopoderosa a quien servir, y la retórica se arrastra humilde a sus pies. Si esa fuerza se llama Estado, la retórica se engalla en-

derezando el discurso por los senderos trillados de las grandezas y de las heroicidades nacionales. Si se llama Capital, la retórica se torna financiera y apologética de los grandiosos adelantos de la industria moderna. Si se llama Iglesia, la retórica trueca la pluma por el hisopo, viste el sayón del inquisidor y se postra humilde ante los vetustos muros de las tétricas catedrales. La fuerza triunfante es Dios, trino y uno, en cuyo altar se hace sacrificio de la honestidad, de la dignidad y la vergüenza.

Pero si la fuerza se llama proletariado en rebeldía, exaltación utópica, pensamiento emancipado, entonces la retórica se alza iracunda y, sobre la turba soez de los desarrapados, fulmina los rayos de su cólera... ¡Miserable ramera que brinda la piltrafa del sexo averiado al ansia loca de todas las decrepitudes!

La guerra no engendra el valor y la audacia y la temeridad.

La temeridad, la audacia y el valor se prueban descendiendo a la mina, centenares de metros bajo la superficie bañada por el sol; se prueban sosteniéndose en lo más alto de un edificio sobre cimbreante tabla suspendida de una desfilachada cuerda; se prueban con el trabajo impasible en el infierno de las fundiciones y de las forjas; se prueban en las máquinas y los topes de los barcos, en los tenders de

las locomotoras, en las bregas con la tempestad, en las rudas luchas con la Naturaleza. El hombre se temple en conquista del planeta que habita, de la atmósfera que le rodea, del espacio sin límites poblado de bellos e innumerales mundos.

En la guerra sólo hay un momento de locura tras un supremo esfuerzo del espíritu de conservación. Antes nada, después nada, como no sea cobardía, miedo a perder la vida, horror de la sangre, del bruñido acero, de la bala mortífera. La manada, el montón cobra ánimos apretujándose y estrechándose contra los repetidos asaltos del temor. Y luego la procesión de inválidos, los detritus de las batallas, las caravanas de vagos, desmoralizados, corrompidos, traen a las ciudades y a los campos el estímulo a la holganza, a la depravación, al desorden, al desenfreno. La guerra tiene por secuela el envilecimiento.

La literatura épica es el cebo con que el poder sugestiona a las masas, el espejuelo para atraer incautos a las mallas de la red, hábilmente tendida.

Hacen falta borregos, dóciles instrumentos de matanza, gentes propicias al sacrificio, y la literatura belicosa lanza sus estrofas heroicas a la heroicidad de las naciones. ¡Miserable ramera que brinda la piltrafa del sexo averiado al ansia loca de todas las decrepitudes!

R. MELLA

## Enseñanza

### Libertad o monopolio

En materia de enseñanza, cuando se habla de libertad, ¿de qué libertad se trata? ¿De la del padre de familia, de la del Estado o de la del niño? ¿Qué intereses han de ponerse a salvo: los de los que dan la enseñanza o los de los que la reciben? ¿En qué derechos conviene inspirarse sino en los del destinado a ser el beneficiario o la víctima de la enseñanza?

Como quiera que se plantee el asunto, la respuesta ha de ser la misma:

hay que asegurar la libertad, poner a salvo los intereses y garantizar el derecho del niño.

La figura del niño domina el problema, y en este punto de partida firme y lógico, no puede haber equívoco ni confusión.

¿A quién pertenece el niño? A la familia, según unos; al Estado, según otros.

Los primeros reservan exclusivamente a los padres el derecho de darle



educadores y la enseñanza de su elección.

Los segundos proclaman que siendo el niño un futuro ciudadano, perteneciendo al Estado, éste tiene únicamente la facultad de educar e instruir.

Los partidarios del derecho paternal, denominándose liberales, quieren una libertad que se convierte en la tiranía paternal y en la confiscación de la libertad del niño.

Los partidarios del derecho del Estado van al monopolio, al despotismo gubernamental y a la domesticación de las inteligencias infantiles.

Por eso a la pregunta: ¿a quién pertenece el niño? respondo resueltamente: ni a la familia ni al Estado, sino a sí mismo; y al supuesto derecho de la familia y del Estado, cuyas entidades no tienen, respecto del niño débil, ignorante y desarmado, más que deberes, opongo el derecho del niño.

El niño tiene derecho al pan del cuerpo, desarrollo físico; al pan de la inteligencia, desarrollo intelectual, y al pan del corazón, desarrollo de su ser afectivo. En consecuencia, la educación tiene por fin: físicamente, formar cuerpos sanos, robustos y bellos; intelectualmente, constituir inteligencias cultivadas, y moralmente, desarrollar corazones buenos, generosos y fraternales.

En lo tocante a la enseñanza, es decir, a la constitución de inteligencias cultivadas, ¿qué conviene hacer?

En este punto el deber es doble.

1º *Negativo*. Alejar la inteligencia del niño del error, de la preocupación y de la mentira.

2º *Positivo*. Hacer que el niño conozca y ame la Verdad.

Pero ¿dónde está la Verdad? ¿Quién la posee? ¿Quién puede considerarse como su detentador?

A esta capitalísima pregunta respondo: La verdad no existe, se crea; no está detrás de nosotros, sino delante; es como la ciudad que se va edificando y que cada día se embellece y se ilumina.

Únicamente los dogmáticos y los metafísicos pueden enorgullecerse vanamente con la posesión de la verdad y creerse con derecho a imponerla a los demás.

Usen o no sotana, enseñen en nombre de la Religión o del Estado, esos dogmáticos son siempre peligrosos y como tales han de ser rechazados.

Ya que la verdad se halla dentro de nosotros, es necesario dejar al niño que busque *por sí mismo* esa verdad cada vez más grande y luminosa hacia la cual nos dirigimos.

Si no poseemos *la* verdad, poseemos *unas* verdades.

Estas verdades son las nociones de las ciencias ya ciertas, demostrables y evidentes; son los conocimientos adquiridos, las realidades positivas, las proposiciones comprobadas y comprobables.

Estas verdades, en una palabra, forman el conjunto de conocimientos ciertos que constituyen en el presente el *capital intelectual de la humanidad*.

Poner este capital-saber (comunismo cerebral) a la disposición de todos los niños es lo que de nosotros exige el derecho de ese pequeño ser inteligente en período de formación y de desarrollo.

SEBASTIÁN FAURE

## Justicia distributiva

*X., tendero de comestibles, comparece ante el juzgado por haber despachado géneros alimenticios adulterados.*

PRESIDENTE.—X.: el inspector ha comprobado que vuestro chocolate es un compuesto al que sobra tanto óxido

de mercurio y tierra roja como le falta soconusco.

X.—Cierto.

PRESIDENTE.—Que vuestro café está fabricado con hígado de caballo tostado al horno, polvo de madera de caoba y caramelo; que vuestras lente-



jas las conserváis con sulfato de cobre; que vuestra manteca no es más que grasa coloreada con plomo, y cuanto a la cerveza, es una mezcla de belladona, cabezas de adormidera, datura de estramonio y de ácido pírico. ¿Es exacto todo eso?

X.—Exacto.

PRESIDENTE.—¿Ignoráis que estos venenos son, en su mayor parte, por extremo violentos?

X.—¡Diablo! ¡Ya lo creo! ¡La cerveza, sobre todo! Yo no bebería un vaso de la mía por todo el oro del mundo.

PRESIDENTE.—¿De modo que habéis obrado con premeditación y conocimiento de causa? (X. *se retuerce el bigote socarronamente*). ¿Qué tenéis que alegar en vuestra defensa?

X. (*con arrogancia*).—Tengo que decir que el comercio es la teta alimenticia de una nación, y que nadie tiene derecho a poner trabas a los negocios, que ya van demasiado mal.

(*A pesar de esta elocuente defensa, el tribunal, usando de su severidad acostumbrada, condena a X. a 50 pesetas de multa y las costas*).

*El mismo tribunal procede, sin levantar mano, al interrogatorio de un malhechor acusado de envenenamiento.*

PRESIDENTE.—¿Entonces confesáis

haber disuelto una caja de cerillas en la sopa de la viuda Bruno?

ACUSADO.—Media caja nada más.

PRESIDENTE.—Sea. Gracias a un concurso de circunstancias, que yo calificaría de providenciales, vuestra infortunada víctima ha escapado a la muerte; pero la intención criminal y la premeditación estaban manifiestas. ¿Tenéis algo que alegar?

ACUSADO.—Únicamente que estoy dispuesto a pagar la patente.

PRESIDENTE.—¿Qué patente?

ACUSADO.—Una patente de tendero, de vinatero... cualquiera; no tengo preferencia por ninguna. (*El presidente meneaba la cabeza*). De ese modo se me castigará con cincuenta pesetas de multa y los gastos del juicio.

PRESIDENTE.—Acusado, no agravéis vuestra situación con bromas de mal gusto.

(*El tribunal, estimando los antecedentes del acusado, le condena a veinte años de cadena solamente*).

ACUSADO.—(*filosofando en la prisión*).—Tratad de envenenar a una sola persona, y os condenarán a veinte años de cadena; envenenad a mil, y os multarán en cincuenta pesetas; a diez mil, y os condecorarán... Para tener éxito en este bajo mundo es necesario hacer las cosas en grande.

MIGUEL THIVARS

## Pensamiento

«El error supremo de la democracia consiste en suponer a todos los hombres con aptitud natural y adquirida suficiente para tomar parte directa en el gobierno de los pueblos. El sufragio universal es una función social cuyos órganos son los ciudadanos o electores; pero órganos enteramente ideales o ilusorios, o que sólo existen en la mente de los que han inventado estas malas filosofías en que se funda la gran camama del gobierno del pueblo por el pueblo mismo. La inmensa mayoría de los ciudadanos no son capaces para ejercerla, no la ejercen.

Votan materialmente, pero moralmente no. Votan lo que los otros, los capaces les sugieren; son ceros que se ponen al lado de las unidades, y según se pongan—o los pongan—a la derecha o a la izquierda, aumentan o no el valor de las cifras de valor positivo. De aquí que toda elección por sufragio universal se reduzca a una cuestión de propaganda organizada. Quien mejor se organiza y quien mejor propaga, ese triunfa, y lo demás son charambainas».

«EL UNIVERSO»

IMP. ALSINA, SAN JOSE, C. R.



# BIBLIOTECA DOMENECH

## NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑOLES y AMERICANOS

alternadas con

LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadernados de 225 á 300 páginas

**A cuatro reales tomo**

OBRAS PUBLICADAS

**Almas anónimas**, Eduardo Marquina.  
**Manzana de Anís**, Francis Jammes.

**El caso Leavenworth**, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.

**Jacobé**, Joaquín Ruyra.

**Zalacain el aventurero**, Pío Baroja.

**Juventud de Principe**, W. M. Forster.

**Tom Sawyer, detective**, Mark Twain.

**El amor catadrático**, G. Martínez Sierra.

**La enjuta**, Víctor Catalá.

**Dios salve á la Reinal**, Allen Upward.

**La bella dormía en el bosque...**, François de Nion.

**Rebeldía**, Joaquín Dicenta.

**El señor de Halleborg**, A. Hedenstjerna.

**Casa por alquilar**, Charles Dickens.

**Minnie**, Andrés Lichtenberger.

**El dragón de fuego**, Jacinto Benavente.

**Boda oficial**, R. H. Savage.

**Rey en la tumba**, Anthony Hope.

**Fausto**, Ivan Turgueneff.

**El silencio**, Eduardo Rod.

**Jerusalén en Dalecarlia**, S. Lagerlof.

**Historias de locos**, Miguel Sawa.

**Kolstomero**, León Tolstoi.

**Ernestina**, Prudencio Bertrana.

**El hurto sabroso**, novela árabe, traducida por José Carner.

**Apuntes de un desconocido**, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.

**Las cerezas del cementerio**, G. Miró.

**El espada Montes**, Frank Harris.

**La voz de las campanas**, C. Dickens.

**Nerto**, Federico Mistral.

**El lunar**, Alfredo de Musset.

**Ansias de vida**, Luis Q. Huertos.

**El cadáver viviente**, León Tolstoi.

### EN PRENSA

**Nuestras hermanas**, Henri Lavedán.

**¿Culpable?**, W. Le Queux.

**Por la vida**, J. Pous y Pagés.

**Las Rocas Blaucas**, Eduardo Rod.

**Su Majestad**, Henri Lavedán.

**El reflujo**, R. L. Stevenson.

**María**, Jorge Isaacs.

**Las dos vidas**, Eduardo Marquina.

**La puñalada**, Marián Vayreda.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTES EN CENTRO AMERICA:

**Ricardo Falcó M. y José María Zeledón**

7ª Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

OBRAS NUEVAS

**Nerto. — El Lunar. — Ansias de Vida. — El cadáver viviente.**

Podemos servir todas las obras que estaban agotadas

# ALMACÉN DE VÍVERES

Tejidos de todas clases,  
Vinos, Licores, Ferretería, Perfumería, etc., etc.

Todo exclusivamente por mayor

## La Alhambra

Esta casa no tiene sucursales

PAGÉS Y COMPAÑÍA

### En la Sociedad de Agencias Editoriales DE FALCO & ZELEDÓN

Están á la venta las siguientes importantes obras:

#### Un drama bajo Napoleón I

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: ₡ 0.50.

#### El misterio de Clomber

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: ₡ 0.50.

#### Varias Historias

por MACHADO DE ASSIS. Un tomo empastado: ₡ 1.00.

#### A bordo y en tierra

por FENIMORE COOPER. Dos tomos empastados: ₡ 2.00.

#### La gloria de don Ramiro

por ENRIQUE R. LARRETA. Un tomo empastado: ₡ 1.50.

#### Brazo y Cerebro

Revista sociológica ilustrada. Número suelto: ₡ 0.30.

#### Album Renovación

Tenemos en venta interesantes tarjetas postales fotográficas, con retratos de hombres célebres. Cada serie vale 2 colones y consta de 10 tarjetas. Está ya lista la primera serie: Reclus, Zola, Ferrer, Lorenzo, Michel, Bakunin, Faure, Gori, Hamon, Ugarte.—Los pedidos deben ir acompañados del importe. Extranjero: 1 dolar oro americano.

#### Vida anarquista

por ANSELMO LORENZO. Un tomo en rústica: ₡ 0.50.

#### Coeducación

por LAUREANO D'ORE. Conferencia: ₡ 0.20.

#### Entre campesinos

por ENRIQUE MALATESTA. Folleto comunista: ₡ 0.20.